

*Tengo sed, dijeron los emigrantes de Egipto en Horeb
Tengo sed, expresada en la 'justificación' de Pablo
Tengo sed, dijo Jesús a la Samaritana y en la Cruz
Tengo sed, del Dios Vivo, cantó el Salmista
Tengo sed, os lo dice un sediento del Amor*

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo (17, 3-7)

“En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: ‘¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?’

Clamó Moisés al Señor y dijo: ‘¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen’.

Respondió el Señor a Moisés: ‘preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo’.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: ‘¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?’”

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

(94, 1-2.6-7.8-9)

Vl. *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
‘No endurezcáis vuestro corazón’.*

Rl. *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
‘No endurezcáis vuestro corazón’*

*Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. Rl.*

Rl. *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
‘No endurezcáis vuestro corazón’*

*Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.*

*Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.*

R/. *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
‘No endurezcáis vuestro corazón’*

*Ojalá escuchéis hoy su voz:
‘No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»*

R/. *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
‘No endurezcáis vuestro corazón’*

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5, 1-2.5-8)

“Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido con la Fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros”.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (4, 5-42)

“En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: ‘Dame de beber’. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: ‘¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?’ Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: ‘Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva’.

La mujer le dice: ‘Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?’.

Jesús le contestó: ‘el que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna’.

La mujer le dice: ‘Señor, dame de esa agua así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla’.

Él le dice: ‘anda, llama a tu marido y vuelve’.

La mujer le contesta: ‘No tengo marido’.

Jesús le dice: ‘tienes razón que no tienes marido; has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad’.

La mujer le dijo: ‘Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén’.

Jesús le dice: ‘Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad’.

La mujer le dice: ‘sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo’.

Jesús le dice: ‘Soy Yo, el que habla contigo’.

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: ‘ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo’.

Palabra del Señor

TENGO SED

La tuvo el pueblo de **Israel** en el **Horeb**. La tuvieron los cristianos de **Roma**. La tuvo **Jesús** justo al **pozo de Jacob** y provocó la de la samaritana. Volvió a tenerla **Jesús** en la **Cruz**. Quien **no** tiene ‘**sed**’ **no** tiene **Fe ni Esperanza ni ilusión**. Reflexiona en los ejemplos de las lecturas de este domingo y verás que es así. Pero **la sed** de beber lleva a descubrir otra Sed. A la tentación del hambre, de las piedras y el pan, **Jesús** respondió ‘**no sólo de pan vive el hombre**’. La necesidad de agua o de un refresco en las canículas de Santiago debe llevar al mismo descubrimiento, ‘**no solo con líquido se quita la sed**’. **Los signos**, máxime los sacramentales, deben llevarnos a descubrir a Dios en nosotros, del agua natural al **Agua de Vida**, de lo contrario son el opio del pueblo cristiano’. Tengo Sed

En la 1ª lectura aquel grupo semita evadidos de Egipto se puso a murmurar ¿Movidos por quién? *‘Murmuran’* contra el intermediario, **Moisés** que, en vez de darles Vida *‘les mata de sed’* ¿Cómo se tergiversan las cosas! Si bien a quien *‘tientan es al Señor diciendo ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?’* Es es la peor de todas las tentaciones, tentar al que lleva nuestra Vida. Pero ¿Le dejamos o le culpamos ante la imposibilidad de conseguirlo nosotros? Lo mismo hicieron con **Jesús** en la **cruz**, *‘si eres el hijo de Dios, baja de la cruz y creemos en ti’*. El Señor les dio agua no sólo para revitalizarles, sino, sobre todo, para que se dieran cuenta de que *‘allí estaba **Él**’* con ellos, el **auténtico Agua** que sacia la sed; la que **Jesús** ofertó a la samaritana el *‘Agua de Vida’*, el *Espíritu* que entregó al mundo, entero, inclinando su cabeza al morir en la cruz..

Pablo cambia el término *‘agua’*, por **Vida**, pues sin ella el hombre es un cadáver. Y la Vida la identifica con la *‘justificación’*, que expresa la convivencia con **Cristo** en el **Padre**. Esta *‘Agua’*, *‘Vida’*, *‘Justificación* es un **Don**, *‘la hemos recibido’*, no merecido, como el agua en el **Horeb** y junto al **pozo de Jacob**. Eso es fruto de la **FE**, que también es un **Don**, inherente al **Dador** y a todo hombre. Estamos en la burbuja cósmica de Dios, *‘en Su Gracia’*, *‘en el Amor de Dios que ha sido derramado e nuestros corazones’* *‘cuando estábamos sin Fuerza’*, sin el *Aire de Dios’*, a merced de nuestra inestabilidad, *‘siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros’*. Éramos *‘impíos’*; y *‘por nosotros impíos murió Cristo’*. Así nos dio el *‘Agua de Vida’*, así nos *‘justificó’* dándonos su **Vida** entera; **muriendo de Amor**. **Él murió por nosotros**, para que nosotros Vivamos de Él. Esta es *‘la prueba de que Dios nos ama’*. ¿Cuál es la nuestra hacia los demás?

El relato evangélico lo conocemos casi de memoria por el encanto de sus personajes y el mimado diálogo ente los protagonistas en torno al *‘agua’* y el *‘culto’* habitual, mero sucedáneo, que no calma la sed. **Jesús**, judío, pide, *‘dame de beber’*, a una mujer y esta samaritana, enfrentados durante siglos. **Ella** piensa en el agua del **pozo de Jacob**. **Jesús** le ofrece, un pozo artesiano en su propia mismidad, que fluirá *‘hasta la Vida eterna’*, consiguiendo así lo que buscaba, que le pida ella a él, *‘dame de ese Agua’*. Y con sicología inaudita entra en la vida de aquella mujer samaritana preguntándole por su *‘baal’*, marido o divinidad. Dado que ella terminará preguntándole en que monte, **Sión** o **Garizim**, hay que dar cuto al **Baal** o **Señor**, está claro que ambos hablan del único **Señor/Dios**. Los *cinco baales que has tenido’* hacen referencia, entre otras, a los dioses de los 5 imperios que han dominado en Samaría, incluido el roano, que ahora tienen y que no es su *‘Baal*, su *‘Señor’*. **Jesús** *‘tiene sed’* del pueblo samaritano y lo consiguió bebérselo a través de su representante *‘la Samaritana’* Que hermoso montaje para **Revelarnos** a través de los **signos** del **AGUA** y del **CULTO** *‘en Espíritu y Verdad’*, la profunda **realidad**: la **Vivencia del individuo en la intimidad de Cristo en el Padre al ritmo del Espíritu**.

Epi